

Se acaba el curso

Ya quedan pocas semanas para el fin de curso (incluso algunos ya han terminado).

Muchos podemos tener la sensación de que el curso se ha pasado "volando". Pero seguro que si nos paramos a pensar empezaremos a recordar muchísimas cosas que han pasado en este año: compañeros que ya contamos como amigos, largas horas de estudio, ratos con amigos en los que hemos compartido mucho,

etc.

Llegamos a una meta, pero enseguida tenemos que mirar al horizonte para saber que nuestra vida apunta a algo más alto, no simplemente a ir pasando cursos.

Estos meses de vacaciones que pronto empiezan son para nosotros. Y hay que pensar en cómo aprovecharlos bien. Tendrá que haber tiempo para los amigos, para la familia, para descansar y no hacer nada, pero no podemos dejar que



se nos escapen oportunidades donde crecer como personas.

Desde la pastoral de la Compañía de Jesús sabéis

que somos muchos (jesuitas y laicos/as) los que trabajamos para ofrecer os experiencias que os ayuden. No dejéis pasar esta ocasión.

Encuentro de Taizé en Sevilla



Del 8 al 10 de Mayo se celebró en Sevilla un encuentro de Taizé. Por si alguno no lo conocéis, Taizé es un monasterio ecuménico de Francia al que acuden miles de jóvenes a encuentros de oración. Taizé tiene un modo de rezar, con canciones y tiempos de silencio que nos ayuda a encontrarnos con Dios. Os

traemos el testimonio de uno de los participantes.

El recuerdo que me dejó el encuentro de Taizé fue el de un movimiento con una gran espiritualidad, que quizá sea lo que nos falte en otros encuentros. No tanta acción y más contemplación, como pudimos ver en la oración del viernes junto a la cruz. Me impresionó mucho ver en la catedral esa cantidad de gente sentada y arrodillada en el suelo cantando y orando.

También me gustó mucho la forma que tienen de adorar la cruz. La ponen en el suelo y la gente va pasando echándose sobre ella. Me recordó el pasaje

"venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados...". Así era el clima que se respiraba en ese ambiente de repetidos cánticos que acabamos aprendiendo.

Estuve como voluntario, lo que me sirvió para conocer el encuentro e intentar colaborar especialmente con las personas que no eran de Sevilla.

Por otra parte, también me ha gustado la organización y la variedad de gente, ya que estaba todo bastante bien compaginado. Todas las personas tenían buena disposición y un agrado que venía de Dios y contagiaba a los demás.

Juan Pedro Gordon Zurita
Estudiante de derecho

Grupos Vida



Cosas de la Compañía

Termina el curso y con él este apartado de la revista que hemos titulado “*Cosas de la Compañía*”. En él os hemos querido mostrar más de cerca cómo hemos sido llamados a esta vocación, cómo vivimos dentro de la Compañía de Jesús, qué sentido tiene hoy día sentirse mensajero y enviado a transmitir la vida de Jesús, los valores del Evangelio y la fe. Por nuestra vocación sentimos que esto es algo apasionante, que da sentido a nuestras vidas y que, a pesar de los miedos iniciales y de las dificultades que encontramos en el camino, merece la pena.

Ojalá os hayamos sabido transmitir toda la riqueza que supone tomar la opción de la vida religiosa. Y que esto haya provocado en vosotros la inquietud de si esto va también contigo.

Comienza pronto el verano, tiempo de descanso, de disfrutar de la familia y los amigos, pero también tiempo para muchos de vosotros de experiencias nuevas y distintas. Experiencias en **Campos de Trabajo, en voluntariados, campamentos, etc.** Experiencias donde quizá podemos estar más atentos



a lo que Dios quiere de cada uno de nosotros, de abrir el corazón con libertad y de plantearse qué quiero hacer con mi vida. Es claro que la vocación es de Dios, la da Él, pero no está de más pararse

alguna vez en el camino y plantearse que...quizá la pregunta no sea por qué yo sino más bien, por qué no.

Quique sj

Orar con el tacto

¡Cuántas cosas haces con tus manos!

¡Y qué olvidadas las tienes!

Ellas también necesitan tu atención,

para que descubras sus maravillas

y les estés eternamente agradecido/a.

En la mañana y durante el día, fíjate en tus manos, admíralas, contémpalas...

Cae en la cuenta de la infinidad de cosas buenas que haces y consigues a través de ellas... Selecciona alguna y detente durante unos segundos...Tal vez brote en ti un sentimiento de agradecimiento por todo lo bueno que te permiten

hacer.

Imagínate, por un momento, que no tuvieras manos y cómo sería tu vida sin ellas... Te darás cuenta que son un auténtico tesoro. ¡Guárdalo y agracedcelo!



Tal vez te ayude el recordar que Dios te creó y moldeó con sus manos: “*Tus manos me han hecho y han formado*” (Salmo 119,73) y que todas las cosas que él hizo con ellas son maravillosas, como lo canta también el salmista: “*¡Qué grandes son tus obras, Yahvé!*” (Salmo 8).

En la noche, una vez que recojas tu día y los sentimientos más importantes que has vivido, puedes hacer el gesto de la señal de la cruz, pidiendo a Dios que te proteja con su bendición. (“*En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén*”).

Nuestras manos...

“Nuestras manos son el mejor vehículo que tenemos para relacionarnos con el mundo pues extendidas nos permiten ensanchar el espacio que nos rodea; inquisitivas, tocar el mundo material; tiernas, acariciar a nuestros semejantes; hambrientas, llevar la comida a nuestra boca; agresivas, herir a nuestro lado; egoístas, cerrarse sobre sí mismas. Llevamos inscrita en nuestras manos la opción fundamental que ha adoptado nuestra vida, ellas revelan nuestras inquietudes, nuestra generosidad... son la imagen externa de nuestro corazón endurecido o sensible. Las manos de un cristiano tienen un apretado programa de trabajo”.